

# EL METEORO.

PERIODICO SEMANAL

DE LITERATURA, ARTES. CIENCIAS. MODAS Y TEATROS.

TOMO TERCERO.



## REFLECSIONES SOBRE LA LITERATURA

DEL

SIGLO XIX.

Hablar con alguna exactitud sobre el carácter especial de la literatura del siglo, bajo cuya influencia se escribe, no es cosa tan fácil como á primera vista parece. Los juicios de los contemporáneos por muy bien escritos que estén y por muy acreditados que se hallen sus autores en la república de las letras, son casi siempre erróneos y dignos de censura por los hombres que nos suceden. La posteridad, agena de las pasiones que ofuscan nuestros sentidos mira todos los objetos no con el prisma seductor sino como son en sí; los analiza, los comenta y les dá el fallo á que en su sentir (por lo regular diferente del nuestro) se muestran acreedores. Podrá equivocarse muchas veces; pero su criterio aunque no aparezca justo tiene motivo para gozar de imparcialidad. Las cosas que en nuestro tiempo tomamos como impropias, acaso solo llamen la atención de los venideros como el curso natural de los acontecimientos.

Cualquiera que lea las anteriores líneas creerá que vamos á emprender tan penosa tarea: sin embargo, no es esa la

causa que nos impele á formar nuestro artículo: lejos de llevar á cabo tan atrevido pensamiento vamos á emitir algunas pobres y ligeras reflexiones, hijas mas de la afición que humildísimos escritores profesamos á la literatura, que de imaginarnos instruidos en unas materias que con placer deseáramos saber. Valga la buena fé en cambio de nuestra ignorancia, en una época en que todos se apresuran á insertar lo que se les ocurre sin cuidarse de si es ó no oportuno que sus trabajos vayan á manos del público.

Muchos epítetos se han aplicado á las tendencias morales y literarias del siglo XIX; unos le apellidan filosófico, propagador de los conocimientos humanos, creador del genio; otros por el contrario, le tachan de materialista subiendo los dictérios hasta los de desorganizador y revolucionario: en nuestra efímera opinión no merece ninguna de esas calificaciones, que cada cual le presta segun sus ilusiones del momento. Dificilmente se conoce á fondo a una persona cuando no se la profundiza, ni se estudian sus mas recónditos pensamientos: lo mismo decimos del presente siglo, que separado algun tanto de la huella que le dejó el pasado, empieza á nacer, á desarrollarse y á seguir la senda que los demas le han ido preparando. No basta para juzgarlo, que cuenta cuarenta y cinco años de existencia, preciso es que llegue á

su senectud y que otros hombres de mejores creencias y menos apegados á nuestras doctrinas le llenen de alabanza ó vituperio. Un período determinado, un sujeto, una obra, dá nombre á su siglo; y nosotros tenemos aun doble espacio que recorrer.

Sieno la literatura la expresion de la sociedad, y la sociedad la de la historia, siempre que queramos tratar de una de estas dos antorchas de la civilizacion, habremos de divisar la luz que les suministra la historia. Tanto el mundo fisico como el intelectual, están encadenados á unas mismas leyes correlativas, cuya desunion no es posible: todos los sucesos estan atados por ligaduras que no se perciben pero que le hacen conservar la mas completa armonia. Consideramos poco pensadores á los que se figuran que retrocedemos en lugar de adelantar: esta máxima desoladora que hierve en corazones sin fuego y sin entusiasmo, se opone á las reglas de la naturaleza. Marcharemos por un círculo vicioso, tardaremos en llegar á lo último de nuestra jornada, pero al fin adelantaremos algo. Este paso mas, esta nueva experiencia nos conduce con lentitud á la perfeccion y á la felicidad, que es sin duda lo que ha causado cuantos delirios diviniza la fantasia y por la cual se desvelan los hombres, porque en sus resultados está fija la atencion de la humanidad entera.

El siglo XVIII, qué, personas de superior talento, le reservan el epígrafe de *sensualista*, aparece como la fuente principal de donde dimanar los posteriores sucesos que han agitado y agitarán aun al mundo durante algunos años. Empezó por derribar de un golpe los sentimientos religiosos, que desde el XVI se fueron minando con la célebre *reforma* y concluyó por escarmentar las ora sublimes, ora superticiosas, ideas que los hombres habian hasta entonces propalado. Con todo, en medio de este espantoso desorden y temi-

ble destruccion se formó la análisis, el único camino que hay para desentrañar la verdadera constitucion de lo que existe. Tras la análisis viene la filosofia. ¿Estamos en el siglo de la análisis? Nosotros creemos que sí; por que¿el *egoismo* que es sino un análisis mas refinado?

(Concluirá.)

A. S. C.

## LA REALIDAD Y LA ILUSION.

—o—

Ningun bien mundano alcanza  
A llenar el corazon,  
Cual una hermosa esperanza  
Y una dorada ilusion!

Es muy bello de la gloria  
Cojer el lauro envidiado,  
Grabando un nombre en la historia  
Del mundo entero admirado.

Es muy bello dominar  
Con su elocuencia la tierra,  
Y á sus plantas contemplar  
Cuanto el universo encierra.

Y ver que de clima en clima  
La fama lleva su nombre,  
Y su miseria sublima  
En Dios convirtien lo al hombre.

Ver que de sitios lejanos  
Sabios vienen en tropel,  
Poniendo á su planta ufanos  
De sus sienes el laurel.

Y si en su pensar profundo  
A la esfera tiende el vuelo,  
Ver que cual domina el mundo  
Dominar pudiera el cielo

Mas ay! tras tanta ventura  
Tal vez se oculta la biel,  
Que no hay placer sin tristura  
Sin espinas no hay laurel.

Tal vez el que el mundo admira  
Satisfecha su ilusion,

En vano á llenar aspira  
Su marchito corazon.

Y á pesar de su saber  
Y su inmenso poderio  
Llora desolado al ver  
Su pobre pecho vacio.

Y por la ilusion brillante  
Que tan pronto le abandona,  
Diera tal vez delirante  
Su laureada corona,

Que ningun placer alcanza  
A llenar el corazon,  
Cual una hermosa esperanza  
Y una dorada ilusion.

Bello muy bello es vivir  
Entre el lujo y los placeres,  
Sin hallar en su existir  
Ni espinas ni padecer.

Bello muy bello es gozar  
De los bailes y festines  
Y sus sienas coronar  
De rosas y de jazmines.

Y mirar siempre serena  
La faz de bella fortuna,  
De mil y mil goces llena  
Sin sombra triste è importuna.

Y su existencia llenar  
Para evitar el vacio,  
Por cuanto puede soñar  
El hombre en su desvario.

Con riquezas y joyeles,  
Palacios y aduladores,  
Y jardines y vergeles,  
Con placeres, con amores.

Pero en vano con afan  
Va buscando una ilusion,  
Que tras los placeres van  
Las penas del corazon.

Y al contemplarle marchito  
En vano se aflige y llora,  
Que su poder infinito  
Burló la ilusion que adora.

Y en seno de la tristeza  
Que va amargando su vida,  
Diera toda su riqueza  
Por la bella fé perdida.

Que ningun placer alcanza  
A llenar el corazon,

Cual una hermosa esperanza  
Y una dorada ilusion,

Bello tambien es gozar  
De los placeres de amor,  
Y con otro ser volar  
A un Edém encantador.

Bello tambien es sentir  
El fuego de una pasion,  
Y con otro confundir  
Nuestro amante corazon.

Y gozar de esa dulzura  
Sublime, ardiente, infinita  
Que de una vida marchita  
Sabe calmar la amargura.

De ese goce celestial  
De ese fuego abrasador,  
Que es el presente ideal  
Que hizo al hombre su criador.

Mas ¡ay! que pronto el hastio  
Desvanece la ilusion,  
Dejando el pecho vacio  
Y marchito el corazon.

Entonces el amador  
Diera en su amargo despecho,  
Esa corona de amor  
Por la fé que habia en su pecho,

Que ningun placer alcanza  
A llenar el corazon,  
Cual una hermosa esperanza  
Y una dorada ilusion.

Y mas bello es el vivir  
Ensueños de oro forjando,  
Y de flores adornando  
El hermoso porvenir.

Y mas bello es el soñar  
Con gloria, riqueza, amores  
Y de continuo volar  
Tras ensueños seductores.

Que entonces el alma pura  
Se remonta hasta el Señor,  
Sin hallar tras su ventura  
Las espinas ni el dolor.

Si tras el gozar, perdida  
Se contempla la ilusion,  
Y nada basta á dar vida  
Al muriente corazon.

Quiera Dios que eternamente

Conserve esta dulce calma,  
Esta fé sublime, ardiente  
Que hasta Dios remonta el alma.

Quiera Dios que mientras viva  
Grabe bien en la memoria,  
Que quien el gozar esquiva  
Aumenta su dicha y gloria.

Por que ningun bien alcanza  
A llenar el corazon,  
Cual una hermosa esperanza  
Y una dorada ilusion!

ANGELA GRASSI.

ANGELA

Legenda original.

V

(CONTINUACION.)

Volviendo de su abatimiento, y recobrando toda su energia, exclamó con amargura.

Y mi indecision solamente, como decis, es la que me arrebató el corazon de Angela!... ¿Y vos no lo sabiais: no os habia dicho mil veces que ella era mi único porvenir sobre la tierra?... ah! no bastaba que vos lo supieseis!... Necio de aquel que confia ciegamente!... infeliz del que en las espresivas miradas de una mujer llega á suponer amor!...

Por eso habia estrañado yo, de algunos dias á esta parte, una indiferencia, una especie de reserva, que no podia comprender!... Y he de renunciar al amor que le he tenido por tanto tiempo? he de ver yo mismo que otro hombre sea el dueño de su corazon, que tal vez no comprenda?... yo, cuya suerte desde la cuna vá unida á la de ella!... ¡Que terrible es esto!...

Mas ya lo sé: añadió como queriendo calmar su agitacion—no quereis ser su tirano, ni marchitar sus esperanzas...

[4] está bien: os respeto, y me resignaré, s me resignaré á mi desgracia solo por ver la feliz... pero desechar el amor que ella me inspiró, y penetró en mi alma, no lo podré hacer no... es un sacrificio muy inmenso... la amaré siempre..

—Ah! no creia yo menos de tí, dijo D. Fernando con novido, al par que lleno de sentimiento, esa accion raya en heroismo...

—No, Señor, perdonadme: no es heroismo: soy demasiado egoista para amar... No he conocido á otro par que á vos, ni á otra mujer que á Angela... Ella me abandona, dando su corazon, que creia mio solamente, á otro: vos no os oponcis: respeto vuestra decision: no la forzais á que me prefiera: haceis bien y yo jamas lo consentiria... ¿Que esperar ya?

—Sin embargo, hablala tu.. Bien conosco yo cuanto es sensible ver frustrados nuestros dorados proyectos!... Plugiera al cielo que jamas lo hubiera sabido!... Mas oigo pasos.... tal vez será ella: te dejo sola pues no quiero presentiar tal entrevista.

—Oh! no.. no tendré animo suficiente. Dispensadme, me retiro...

—Eso no: interrumpió D. Fernando con tono de autoridad; y despues acercandosele y tomándole una mano que estrechó afectuosamente añadió:

—Yo te esijo que te quedes.

Gonzalo obedeció dejando caer sobre el pecho su cabeza; y á medida que los pasos que habia oido se aproximaban á la estancia crecian los latidos de su corazon. Su confusion era extrema no se creia con fuerzas para emprender una nueva lucha con la misa que lo olvidaba, y dejóse caer en el asiento que ocupaba don Fernando.

Este salió, entrando en una de las piezas inmediatas, y un instante despues apareció en el dintel de la puerta, una muger...

Era Angela.

—Padre mio, dijo, adelantandose há-

cia el asiento donde se hallaba Gonzalo, quien al oír la voz de Angela levantóse precipitadamente.

—No... soy yo...

—Ah! tu, exclamó ella saliendo de su distracción.

—Si, yo... tu amigo Gonzalo Te ha sorprendido verme aquí ¿es verdad?

—No, no me sorprende por cierto: como todos los días vienes à la misma hora!

—Efectivamente, mas hubo un tiempo en que una persona era el primer objeto de mi visita... entonces, ella se complacia en recibirme, con muestras de afecto, puro y desinteresado, que me llenaba de satisfacción, y hoy... ah! no sucede así: esa misma persona hácia la cual se dirijian todos mis pensamientos y desvelos, y á quien yo creía deberle alguna cosa, se oculta de mí, desdena la confianza y el constante cariño que ella depositó desde mi infancia, y aun me olvida. Por eso, tal vez, no se sorprenderá haberme encontrado en este sitio... ¿es verdad?

Sin saber que contestar, Angela clavó una mirada en el inseparable compañero de su niñez, y lo encontró alterado y en un estado de abatimiento como nunca había conocido en él. Al observar la sequedad con que le dirigió estas palabras, en vez de aquel acento de apasionada ternura que siempre solía escuchar de su boca, comprendió todo lo que pasaba en su interior. Entonces sintió por primera vez el terrible peso de su inconsecuencia, y un sentimiento oculto de su corazón le decía que amaba todavía á Gonzalo. Quien se arrepintiese en este momento de su conducta para con él; pero al pensar que ningún compromiso formal había entre los dos, volvió á tranquilizarse.

(Continuará)

## SUEÑO ES VIVIR.

AL ESTIMABLE Y APRECIADO POETA FABRO

*Hijo del hombre! vivir  
Es lo mismo que llorar  
Dar tregua al lloro es dormir  
Ser dichoso, eso es soñar.*

J. A.

Corre cual manso arroyuelo  
Entre flores la exitecinc,  
Cubierta en el blanco velo  
De la cándida inocencia.

Duerme el hombre sosegado  
Aspirando su fragancia,  
Y en sus sueños éstasiado  
Mira terminar la infancia.

Ciñe su sien de ilusiones  
La ardorosa juventud,  
Deja crecer sus pasiones  
Sin temer la senectud.

Y tras mentidos placeres  
Sin dirección se abalanza,  
Ora invocando á Cítéres  
Ora anhelando venganza.

Ya en los brazos de una bella  
Juzga eterna su ventura,  
Ya en amorosa querrela  
Maldice su desventura.

Ya vé deshecha su gloria  
Por la amarga realidad,  
Ya le ofrece su memoria  
Futura celebridad.

Ya con ferviente entusiasmo  
Se crea famoso nombre,  
Ya la envidia y el sarcasmo  
Muestran su miseria de hombre.

Y de continuo agitado

Por mil ansias combatido,  
Conoce de que ha soñado  
Y que viviendo ha dormido...

Entonces se corre el velo  
De su mágica visión,  
Vé lo engañoso del suelo  
Lo puro de otra región.

E inclina la humilde frente  
Que quiso erguida llevar...  
Y tras tanto sueño ardiente  
Vá á la tumba á despertar.

AMALIA FENOLLOSA.

CASTELLÓN 13 DE DICIEMBRE DE 1845.

## ¡POR UNA TIA!

(CUENTO.)

—0—

Sabe, caro lector, que Celedonio vió un dia-no se donde-una doncella y por arte de Dios ó del demonio, la auó y... es claro-se casó con ella.

Es inútil decirte, que los tales encontraban la dicha en su embeleso pues los goces primeros conyugales, diz que saben mejor que pan y queso.

Mas... per loa, moralistas-Aristarcos regaló la muger á Celedonio un diploma de hermano de San-Marcos y el pobre hombre se puso hecho un demonjo.

Y eso que este señor, segun afirman escritores antiguos y modernos, y otros datos seguros lo confirman, tiene unas grandes astas-vulgo cuernos.

Rabió, gritó, dió saltos, dió patadas, rió á su esposa, la zurró, que boló!

[6]

despachóla con cajas destempladas y el pobre-es consiguiente-quedaó solo.

Anhelan lo un emblema, un atributo del acerbo dolor que aun le traspasa dispuso, desde entonces, vestir luto y el sombrero enfundó de negra gasa.

Hay quien tacha de puéril y excesivo semejante dolor: yo no le tacho, que el dolor del esposo era muy vivo y tal separa ion.... ¡pobre muchacho!

La gente es natural le preguntaba: «Por quien lleva vd. luto?» Y respondia con acento que el al na desgarraba: «Le llevo-¡ay infeliz!-por una tia!»

A. T. y la Q.

## POR ENGAÑAR ME ENGAÑE.

A mi amigo y compañero  
D. A. SENDRAS GAMBINO.

Há dos semanas y un dia que instigado del demonio, me es apé de un matrimonio, por no querer á Maria.

Sin páse me fui al vapor, y en la barra me baré; pero al fin desembarqué, no libre aun de temor!

En el muelle me pidieron dos polizones barbudos el pase... oh que sañudos! tres horas me detuvieron!

Del Puerto me fui á Jerez huyendo del himeneo; valgame Dios, que aheteo!... no pienso hacerlo otra vez!

Fui ne á casa de mi tia que se hallaba de limpiado; con su ajuar amontonado donde yo dormir solia.

— Bien venido, sobrinito!  
(me dice) aunque está la casa...  
que sabe lo que aquí pasa  
solo Dios santo y bendito!!

Pusieronme de cenar;  
hubo chorizos, jamones,  
y encima de cien colchones  
tuve que irme á acostar.

Me encontré bien satisfecho  
en cama tan elevada,  
mas se hallaba separada...  
solo tres cuartas del techo.

Y ya al d' spuntar la aurora,  
por desgracia desperté;  
donde estaba me olvidé  
y de mi suerte traidora.

Levanteme sin pereza,  
por huir de aquella amiga,  
y me dí contra una viga  
un porrazo en la cabeza.

En este terrible apuro  
que me hizo ver las estrellas  
hechando rayos, centellas,  
me bajé aunque estaba oscuro:

¡Que caida amigo Sendras!  
con dos lances tan seguidos;  
y apesar de merecidos,  
no me supieron á almenbras.

Entonces caido,  
ya casi espirando,  
mil ayes lanzando,  
con calma esclamé:

»El cielo persigue,  
ó amada Maria,  
mi infame falsia...  
si, tuyo seré.

«Tamaños errores  
perdona á tu a nante,  
pues ya en este iustante  
se vá á unir á tí.»

.....  
Mis fuerzas recobro,  
y en dulce himeneo  
unido me veo,  
á la que ofendí.

Siempre hallará desgracia y desventura  
quien á las mujeres engañar procura

F. de P. Rosso.

En medio de la bulliciosa algazara de  
los villancicos, los roncós acentos del  
pandero, el monotono ruido de las zam-  
bomba, y el humo de los buñuelos de  
la *noche buena*, despídese el año 45 y  
entrase como por su casa el 46. y

Aquí tienes al anciano  
terminando su agonía  
y al niño en el mismo día  
empezando su vivir.

Escucha cual suena, hermano,  
de ese que viene el gemido  
con el *adiós* confundido  
del otro que vá á partir. (1)

....A cuantas reflexiones no dá lugar  
el último dia del año, que han atrave-  
sado unos insensiblemente saboreando  
los placeres; otros apurando hasta las he-  
ces la copa del sufrimiento...! Todos,  
sin embargo, desean entrar en el nuevo  
año: todos esperan su llegada como el  
precursor de mejores dias.

Este fatal deseo de ir siempre ade-  
lante sin volver la cabeza atrás para  
mirar lo pasado: ese afán por que-  
rer llegar precipitadamente al fin  
de nuestros dorados sueños sin obstá-  
culos que impidan nuestra marcha...  
nada tiene de extraño: es peculiar de  
nuestro siglo. Cansados ya de tantas  
convulsiones y sacudimientos como nos  
han agitado en poco tiempo, en na-  
da de lo que vemos hallamos el pla-  
cer nada es suficiente á saciar nuestro  
espíritu: ávidos siempre de nuevas sen-  
saciones, todo cuanto nos rodea nos dá  
hastío.

Si se preguntase á cualquiera ¿por  
que es ese deseo de adelantar?, tal vez  
contestaría.—

(Continuará.)

(1) Poesía de la Señorita Coronado.

# VARIETADES.

Nuestro ilustrado colaborador el Señor D. José Gonzalez Menendez, residente en la villa de Baños de Bejar, cuyos filosóficos artículos sobre Educación, no han podido menos de gustar á cuantos los han leído, ha estado á las puertas del sepulcro, víctima de una penosa enfermedad. Esta es la causa de no habernos favorecido en el segundo tomo del *Meteoro*; mas restablecido, felizmente, para los que aprecian sus trabajos literarios, tendremos el placer de insertarlos muy en breve en nuestro semanario.

El distinguido poeta D. A. T y la Quintana va á publicarse en Madrid á principios de este año un tomo de Poésias con el lema de *Esfusiones del corazón*. Parece que el literato Balaguer ha escrito el prólogo que le precede. Tan pronto como se haya publicado nos ocuparemos de esta obra.

## ANUNCIOS.

### *Sociedad Literaria de Madrid.*

*La joya de la niñez.* Contiene la religion en compendio, en prosa; los deberes y atenciones del niño, en verso; los números arábigos y romanos y una ingeniosa tabla pitagórica; va ilustrado con 46 variados y caprichosos grabados.

*El Catecismo de Ripalda.* Edición de lujo con 27 grabados alusivos, tambien comprende el modo de ayudar é misa.

Se suscribe en Madrid y se venden por docenas á 20 reales cada una y por ejemplares sueltos á 2 reales hallandose de venta en las oficinas de los comisionados de las provincias de dicha so-

[8]

ciudad.

*Otro aguinaldo para los elegantes.*  
*Tambien las flores hablan ó sea Calendario de Flora:* Magnífica edicion de gran lujo con cantos dorados: esta nueva obra que honra sobremanera á la *Sociedad Literaria* de Madrid se vende á 4 rs. en aquella capital y 5 en esta en las principales librerías y administraciones de Correos.

### *La Espartería.*

Esta composicion poética que ha visto la luz pública, orijinal del apreciable jóven D. Joaquin M. Pinillos, se halla venal en las librerías de Hortal plazuela de S. Agustin, Union Literaria, calle del gl. Riego, y en la imprenta de D. José M. Ruiz, plazuela de Viudas, número 100.

Consta de 4 pliegos de lujosa impresion, con una liada cubierta de color análogo á la obra. Su precio el da 3 reales.

Blanca Blandini, novela veneciana que tan buen esito tuvo en esta ciudad, el año último, se halla de venta en esta Redaccion al infimo precio de 6 rs. de vn.

Los dos Gemelos, novela original de D. Enrique Zumel, al precio de 6 rs.

## TEATRO PRINCIPAL.

Esta tarde á las cuatro y media se ejecutará una variada funcion; y por noche otra no menos escogida. Ambas la anunciarán los carteles.

Imprenta del *Meteoro*, calle de San Pedro número 83.